¿Qué es la guerra espiritual? ¿Contra quién luchamos y por qué? ¿Cómo funciona?

Dios dio sus instrucciones sobre cómo debíamos luchar contra el enemigo.Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.Se nos dice que nos pongamos toda la armadura de Dios. Pero cada vez que intentaba entender qué significaba esto, me topaba con un muro. Aunque hay instrucciones en la Biblia, en Efesios 6:10-18, todavía no estaba muy seguro de qué debía hacer ni cómo proceder.
De esto es de lo que voy a hablar hoy: cómo ponerse la armadura correctamente para poder combatir eficazmente al enemigo.

Quizás te preguntes quién es el enemigo. El enemigo es la oscuridad que forma parte del reino demoníaco. Son los demonios que están apegados a las personas (en pecado). Pueden manifestarse como celos, ira, control, falta de perdón, odio o lujuria. Pueden manifestarse en las personas como depresión, cáncer, lupus o una infinidad de otras enfermedades.

Tenemos lucha contra principados y contra potestades.Así pues, un principado no es en realidad un ángel caído en sí. Un principado es, en realidad, la sede de autoridad o la región sobre la que el ángel caído tiene autoridad. Un príncipe gobierna sobre un principado. El capítulo diez de Daniel deja muy claro que tanto los ángeles caídos como los ángeles de Dios son llamados príncipes:Existen los ángeles de Dios, o los buenos, y los ángeles caídos, o los malos. Puede resultar confuso, ya que tanto los ángeles caídos como los ángeles comunes fueron creados por Dios.

¿Quiénes son los ángeles caídos? Son los ángeles que traicionaron a Dios y vinieron a la Tierra para cohabitar con mujeres. Sus hijos fueron llamados Nefilim. Los ángeles caídos son de naturaleza demoníaca y son nuestros enemigos. Pueden tener el control de nuestro gobierno, escuelas y ámbitos políticos. Están en todas partes y, sin embargo, son

invisibles como el viento. Que no podamos ver el mal no significa que no exista. Todos los extraterrestres son ángeles caídos. No son nuestros amigos.

¿Por qué los ángeles caídos y los demonios nos combaten? Cuando un tercio de los ángeles dejaron el Cielo, traicionaron a Dios, pensando que fundarían su propio reino. Por lo tanto, Dios les dijo que irían al Infierno eterno. Los ángeles caídos odian tanto a Dios como a Su creación, es decir, a todos nosotros. Dios creó al hombre y los demonios no nos soportan. Su objetivo es hacernos parte del reino de Satanás. Lo hacen tentándonos, causándonos problemas y dándonos opciones como la fornicación, la mentira, la avaricia, las drogas, etc. El objetivo del diablo es matar, robar y destruir. Puede usar a familiares para pelear contigo o a compañeros de trabajo para causarte problemas. Ayudan a promover pecados que te alejan de Dios. Tu alma es el premio si consiguen capturarte.

Somos hijos e hijas de Dios. Servimos a nuestro Creador. Tenemos pleno control sobre los demonios si nos hemos entregado a Jesucristo, entonces él vive en nosotros. El poder para expulsar demonios proviene de quién eres: un hijo del Dios Altísimo. Debemos saber quiénes somos en Dios. Debemos seguir todas las reglas de Dios y vivir sin pecado. En la medida de lo humanamente posible, ¡todos sabemos que nadie es perfecto!

Que no podamos ver el viento no significa que no exista. Cuando luchamos contra nuestro enemigo, usamos armas que probablemente nunca antes habíamos usado. Para activar nuestras armas, debemos usar la voz y las palabras que impulsen la guerra.

Tomemos un arma. Las armas necesitan balas para ser una herramienta efectiva para herir a alguien en carne y hueso. Así que, lo que hacemos es cargar el arma con balas. De la misma manera, en el espíritu, usaremos nuestra boca (también conocida como nuestra espada de doble filo) y la

cargaremos con las balas correctas (es decir, palabras que serán efectivas en el ámbito espiritual).
Por eso es importante leer la palabra de Dios. La Biblia te proporciona tu artillería, o la palabra de Dios. Podemos atar demonios, cancelar sus misiones y enviarlos de vuelta al infierno con solo decir: «Te ato, cancelo tu misión y te envío al infierno, donde permanecerás».
Podrías decir: Imploro la sangre de Jesús sobre mí y pongo un cerco de protección a mi alrededor en todo momento. Ninguna arma forjada contra mí prosperará.
Puedes ver en estas palabras que he elegido: me cubro con la sangre de Jesús y me he rodeado de protección. Y añado que ninguna arma forjada contra mí prosperará. Estas son palabras eficaces de protección.

Para ser eficaz en la guerra espiritual, debes seguir las reglas de conducta de Dios. Cada vez que no las sigues, creas un medio para que el enemigo se instale en ti. Creas un supuesto agujero donde el enemigo se esconde. Así que, para ser eficaz, debes seguir sus reglas. Tu armadura se agujereará si mientes, engañas, fornicas fuera del matrimonio o haces cualquier cosa que no sea de Dios.

La falta de perdón a los demás provocará grandes heridas. Le estás dando permiso al enemigo para entrar en tu cuerpo cuando haces cosas que no son de Dios. Estás perforando tu propia armadura. Por eso es importante arrepentirse (pedir perdón) a diario para purificar tu alma. Es como un reinicio. Haz todo lo posible por no volver a caer en el mismo pecado. Dios te perdonará si eres sincero.

Poniéndonos nuestro equipo de batalla:
Regresemos al principio de Efesios. 1. Me pongo el cinturón de la verdad. Esto significa que no mientes ni engañas a la gente. Eres honesto. 2. Me pongo la coraza de justicia, lo que significa que eres honorable y haces lo correcto al tratar con los demás. 3. Me pongo el yelmo de la salvación. Esto significa que proteges tu mente del enemigo. Limitas la música popular, la televisión, los videojuegos, etc. 4. Me calzo los pies con el evangelio de la paz.

Esto significa que no usas armas, cuchillos ni tus puños para combatir al enemigo. Usas medios pacíficos de combate, que son las palabras que usarás. Pero usar palabras puede ser extremadamente perjudicial para el enemigo en el ámbito espiritual. No puedes ser efectivo con los demonios si crees que vas a usar un cuchillo para matarlos. Solo las palabras lo lograrán.

Mis palabras son más afiladas que cualquier espada de dos filos, lo que significa que lucho contra el enemigo con mis palabras. 5. Y mi fe apagará cualquier dardo de fuego que el enemigo quiera lanzarme. Mi fe es lo que hace que mi armadura funcione. Eso es Efesios 6. También añado que me cubro con la sangre de Jesús y me protejo. Ninguna arma forjada contra mí prosperará.

Puedes ser muy creativo con las palabras. Libero a los ángeles protectores que me mantendrán a salvo en todo momento.
Digamos que estamos intentando curar a una persona que tiene un esguince en el brazo.
En efecto, entramos en batalla para sanar a esta persona. Muchas enfermedades, problemas físicos, cánceres, etc., son causados por problemas espirituales.
Podría decir con eficacia:

Querido Padre, en el nombre de Jesús, te pido que todos mis músculos, ligamentos y tendones se relajen ahora mismo. Te pido que los recuperes como estaban antes del accidente de María. Tú eres el gran sanador, Señor, y te pido sanidad ahora mismo en el nombre de Jesús. Por tus llagas somos sanados.

Ahora, Dolor, me dirijo a ti. Te ato; te desmembro y cancelo todas tus tareas. No tienes ningún derecho ni privilegio en este cuerpo. Debes partir y no volver jamás. Todo dolor debe irse ahora, en el nombre de Jesús. Te doy gracias, Señor, por todo lo que haces. Amén.

Normalmente le pido a la persona que mueva la mano y observe si hay alguna diferencia. De ser así, ¿cuál era el nivel de dolor antes y cuál es el nivel actual? Si ha cambiado, repito la oración hasta que el dolor desaparezca por completo.

Es muy importante creer que tu lucha dará resultados. A veces, los resultados no son instantáneos. Podrías sanar a una persona y no descubrir hasta la próxima vez que la veas que tu lucha fue efectiva.

Los Salmos 23 y 91 hablan de la protección que tenemos en Dios. En el Salmo 91 dice: «Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; su verdad será tu escudo y adarga». Estos son Salmos importantes para memorizar porque nos dicen que el Señor estará con nosotros en tiempos difíciles.

Si estuvieras en una situación donde un demonio te estuviera lastimando, uno naturalmente querría golpearlo o agarrarlo. Pero la única manera de detener un ataque demoníaco es con tus palabras. Debes decir "Te reprendo en el nombre de Jesucristo". Quizás tengas que decirlo tres veces para que sea efectivo. Hasta ahora hemos reprendido al demonio. Ahora tienes que decirle qué quieres que haga. Podrías decir: "Te doy total incapacidad para recordar por qué estás aquí y te envío de regreso al infierno, donde perteneces. Tu misión, que no puedes recordar, está cancelada". Podemos reprender a un demonio, pero eso solo le dice que estamos disgustados con él. Ahora debemos darle una orden como: "Vete al infierno" o "Deja de hablar" o "Debes salir de esta persona ahora mismo en el nombre de Jesús".
A veces hay que intentar descubrir cómo un demonio tiene control sobre una persona para que sea eficaz.

Los demonios ODIAN el nombre de Jesús. Es el nombre de la autoridad lo que los alejará. Si alguna vez se enfrenta a un demonio o a una persona poseída por él, debe usar la guerra espiritual para que el enemigo se aleje. Alabar a Jesús y expresar su amor por él también frustrará el

ataque demoníaco. Odian el nombre de Jesús y a quien alaba a nuestro Señor.

Aunque Satanás es poderoso, Dios es mucho más poderoso. ¡Nunca lo olvides! Supongamos que estamos en la misma situación, pero no puedes hablar (porque estás soñando). En ese caso, deberías pensar: «Te reprendo en el nombre de Jesús. Te ato, cancelo tu misión y te arrojo al infierno, donde te quedarás».
Como puedes ver, luchar contra las fuerzas demoníacas en el espíritu se hace de manera muy diferente que luchar contra una persona en la carne. Siempre me pongo la armadura (Efesios 6, diciéndolo en voz alta) antes de entrar en batalla. Empiezo el día poniéndome mi equipo de batalla por si me veo envuelto en una pelea. Puede ser una pelea provocada por demonios al revocar mi seguro sin motivo alguno. Puede ser una pelea con un familiar que surgió de la nada.
Hace un tiempo, no sabía si debía ponerme mi equipo de batalla. Luché contra las fuerzas demoníacas de la Lujuria en una persona. Justo después de liberarla de la Lujuria, estos demonios me siguieron durante la semana siguiente y me atacaron con un fuerte dolor de cabeza de repente cuatro veces. Sabía que necesitaba ponerme mi equipo de batalla antes de luchar contra estas fuerzas de ahí en adelante. Si alguna vez dudé de la existencia de los demonios, ya no lo hago. Estaban muy enojados conmigo por liberarlos de esa persona. Esa fue la primera vez que extraje un demonio de una persona por mi cuenta. Sin duda, fue una experiencia de aprendizaje. Dejé a un demonio sin hogar. No fue un espectáculo agradable.

¿Alguna vez has dicho que debe haber algo en el aire hoy? Todos me atacan sin motivo. Son fuerzas demoníacas que te causan problemas, pero como no las puedes ver, es posible que no entiendas que son del enemigo. Créeme, ¡son reales y no son tus amigos!

Nuestro trabajo es decir la palabra. Lo que desatamos en la Tierra se desata en el cielo. Lo mismo ocurre con la atadura. Cuando decimos las órdenes, los ángeles las cumplen. Es como si se estuvieran librando dos

batallas: una en el cielo y la otra en la Tierra. Así que, mientras decimos cómo queremos combatir al demonio que nos ataca, otra batalla se libra en el cielo, dirigida por nuestros ángeles mediante las palabras que usamos en la Tierra. Casi como una entidad controlada a distancia. Tenemos suerte de tener a nuestros ángeles luchando por nosotros.
Básicamente así es como se lleva a cabo la guerra espiritual.

Asegúrate de haber dicho en voz alta: "Creo, Jesús, que viniste a la Tierra como hombre. Creo que moriste en la cruz por mis pecados. Y creo que resucitaste el 3rdNunca niegues que Jesús es tu Señor y Salvador. Así, él nunca te negará ante su Padre celestial en el día del juicio.
Pide perdón por tus pecados de rodillas y sigue los mandamientos y reglas de Dios. (Hay poder en el nombre de Jesucristo. Invoca su poder con fe y los demonios huirán de ti).

Otros tipos de comandos que se pueden utilizar para combatir demonios:
Técnicas adicionales: Levantar las manos (Éxodo 17:11), usar banderas, los pies, imaginación (sanar y luego ver a la persona sanada) (liberación/ver al demonio aplastado).
Invoca a las huestes celestiales: pido por Miguel. Pide que Shredder venga a la batalla por ti.
Fortalezas demoníacas: alrededor de empresas y gobiernos:
Ordeno a las huestes celestiales que destruyan las obras del diablo en mi ciudad. Ordeno a las huestes que derriben toda fortaleza. Dispersen al enemigo, despedácenlo, pulverícenlo y aplástenlo. Ordeno a ese destructor que venga y luche contra ellos ahora. Ordeno a las huestes que destruyan cualquier conspiración demoníaca contra mí o mi familia. Derroten al enemigo ahora y llévenlo al infierno, donde permanecerá.
Mente de Breakthru: Haz lo que sea necesario para ganar. El tiempo que sea necesario. No te rindas. No te distraigas, no seas perezoso, no te desanimes.
Sanar a través de la fe/Liberar la unción (parece fuego) en sus manos,

Liberar unción: poner tu mano sobre el objeto: Padre, en el nombre de Jesús, yo agito, activo y libero la unción sobre este objeto. (imagina el fuego de Dios sobre ese objeto)